

María Luisa Pastor Gómez

La influencia política de las maras
en El Salvador

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

La influencia política de las maras en El Salvador

Resumen:

Las pandillas salvadoreñas y, en particular, la Mara Salvatrucha (MS13) han ido adquiriendo cada vez más poder en el seno del país, hasta convertirse en un poder *de facto* con el que los partidos políticos han negociado de manera encubierta, ya sea para reducir los altos niveles de violencia del país o con fines electoralistas. El diario *El Faro* relata, en varios informes periodísticos, los presuntos movimientos de aproximación a las maras por parte del actual gobierno. La información ha sido desmentida por las autoridades, pero la Fiscalía General ha abierto una investigación.

Palabras clave:

Pandillas, maras, MS13, Bukele, El Salvador, diálogo, tregua.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Análisis** son responsabilidad de sus autores, sin que reflejen necesariamente el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

The political influence of the maras in El Salvador

Abstract:

The Salvadoran gangs and in particular the Mara Salvatrucha (MS13) have been acquiring more and more power within the country, until they have become a real political power. A power with which all parties have negotiated covertly, either to reduce the high levels of violence in the country or just for electoral purposes, as it has been report by the newspaper 'El Faro'. The content of the report has been denied by the government but is being investigated by the Attorney General's Office.

Keywords:

Street gangs, MS13, Bukele, El Salvador, dialogue.

Cómo citar este documento:

PASTOR GÓMEZ, María Luisa. *La influencia política de las maras en El Salvador*. Documento de Análisis IEEE 32/2020.

http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2020/DIEEEA32_2020LUIPAS_marasSalvad.or.pdf y/o [enlace bie³](#) (consultado día/mes/año)

Introducción

El acuerdo de paz firmado por El Salvador en 1992 puso fin a 12 años de enfrentamiento armado entre el Gobierno y la guerrilla, el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN) y se esperaba que, una vez finalizada la guerra civil, el país quedaría pacificado. Lamentablemente, la violencia pronto volvió y, tras 28 años de vida democrática, ningún Gobierno ha conseguido reducirla de manera duradera, a pesar de los intentos realizados mediante diferentes estrategias, tanto de mano dura como de diálogo encubierto.

La guerra civil impulsó la huida de numerosas familias de salvadoreños a EE. UU., las cuales se desplazaron, sobre todo a Los Ángeles, buscando una paz que muchos de sus hijos no encontraron, ya que sufrieron discriminación. Para defenderse, esos jóvenes de la diáspora se integraron en las pandillas mexicanas o crearon las suyas propias y así es como nacieron la Mara Salvatrucha (MS13) y Barrio-18, las «letras» y los «números» respectivamente en el argot pandilleril.

Entre 1996 y 2005, las autoridades estadounidenses pusieron en marcha una feroz política de deportaciones y enviaron de vuelta a su país a muchos salvadoreños integrados en las pandillas californianas. Los retornados se hibridaron a su regreso con las pandillas locales y crearon las temibles maras, unos grupos especialmente violentos que viven fundamentalmente de la venta de drogas o narcomenudeo, el secuestro y la extorsión y tienen atemorizada a la población.

Con el tiempo, las maras han ido cobrando presencia en el país y le han ido ganando terreno a los poderes públicos, hasta el punto de convertirse en una fuerza *de facto* con la que los distintos Gobiernos, tanto nacionales como locales, se han visto abocados a negociar en algún momento, normalmente con fines electorales, lo que ha motivado que unos y otros hayan intentado que esas conversaciones no salgan a la luz.

Las políticas gubernamentales contra las pandillas

Desde 1989 hasta 2019, El Salvador ha estado regido por el bipartidismo, primero por el derechista Alianza Republicana Nacionalista (ARENA) que gobernó durante cuatro legislaturas consecutivas¹ y, a partir de 2009, por el partido de la antigua guerrilla, el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN), en el poder durante la última década. Tanto uno como otro desarrollaron distintas estrategias para reducir la violencia.

En 2003, el Gobierno del presidente Francisco Flores, de ARENA, puso en marcha el Plan Mano Dura contra las maras, utilizando el poder policial bajo la teoría de la «tolerancia cero». Durante ese periodo, se produjeron encarcelamientos masivos que fueron los causantes del hacinamiento en las prisiones y las cifras de homicidios demuestran que ese primer plan para enfrentar de manera agresiva el fenómeno trajo consigo un aumento en la espiral de violencia.

A pesar de que los resultados del Plan Mano Dura habían sido negativos, el sucesor de Flores en la Presidencia de la República, Elías Antonio Saca, también de ARENA, propuso, en 2004, otro plan tan agresivo como el de su predecesor, llamado Súper Mano Dura con un programa casi idéntico que, a diferencia del anterior, sí contó con el apoyo de la opinión pública. Nuevamente creció el número de detenidos y los homicidios continuaron incrementándose, pasando de 2172, en 2003, a 2762, en 2004; y a 3825 en 2005, lo que indica que no se lograron los objetivos perseguidos.

Fracasados los planes represivos de ARENA, el Gobierno del FMLN encabezado por Mauricio Flores (2009-2013) intentó, en 2012, reducir el alto número de muertes que producía la lucha entre las maras rivales por los territorios, propiciando un diálogo con las tres pandillas principales, lo que se vino a llamar «la tregua». El resultado fue que los homicidios bajaron, pero las extorsiones se multiplicaron con el agravante de que los criminales no entendieron la negociación como una estrategia sofisticada del Gobierno para reducir las muertes, sino como una debilidad del Estado, lo que propició

¹ En El Salvador, las legislaturas son de 5 años sin posibilidad de reelección durante los siguientes dos periodos.

que las pandillas, lejos de amedrentarse, se envalentonaron al comprobar el poder que habían adquirido.

Tanto la MS13 como las dos facciones de Barrio-18, liberados de la presión de la guerra continua con la policía y con la pandilla rival, aprovecharon los casi dos años de cese al fuego que duró la tregua para rearmarse, reorganizarse internamente y crear lazos más estrechos con las redes regionales de transporte de cocaína. Esos grupos desarrollaron, a partir de entonces, una estrategia política y económica que marcó el comienzo de una profunda metamorfosis de pandillas callejeras a organizaciones criminales con control político y territorial.

Empoderadas por su capacidad de negociar de igual a igual con el Gobierno, las pandillas llegaron a entender por vez primera su verdadera fuerza política. Cuando comprobaron que sus demandas podían conseguirse si dejaban suficientes cadáveres en las calles, las pandillas redescubrieron su herramienta básica de negociación: los homicidios.

La tregua, en efecto, sirvió para que el número de homicidios descendiera casi a la mitad a cambio de reducción de penas y beneficios para los mareros presos, así como la entrega de dinero y la promesa de desarrollar programas sociales para las pandillas. Finalmente, el diálogo fracasó por falta de entendimiento entre las partes y el nuevo presidente, el excomandante guerrillero Salvador Sánchez Cerén, anunció la ruptura de este: «No hay espacio para entenderse con ellos, son criminales y como criminales hay que tratarlos», declaró Sánchez Cerén un año más tarde.

La consecuencia inmediata de la ruptura de la tregua fue el ascenso de las cifras de homicidios que se duplicaron a partir de 2015, llegando en ese año a 6657 asesinatos —103 por cada 100 000 habitantes- y a 81, en 2016, los dos años más violentos en la historia reciente de El Salvador que convirtieron a este pequeño país —el denominado «pulgarcito» de América— en el más más violento del mundo. En 2015, un total de 85 miembros de las fuerzas de seguridad fueron asesinados por las pandillas. Incluso al inicio del año, las bandas criminales comenzaron a asesinar a familiares de policías y militares para sembrar el terror en la población.

En estas circunstancias, Sánchez Cerén puso en marcha el Plan Salvador Seguro, que incluía una serie de «medidas extraordinarias» para perseguir a las pandillas y retornar a los mareros encarcelados a los penales de máxima seguridad, como el de Zacatecoluca, quitándoles el beneficio de estar presos en cárceles de menor dureza que habían adquirido durante la tregua. En el marco de esas medidas, la Asamblea Nacional aprobó, de manera casi unánime, varias reformas de leyes contra las pandillas prohibiendo la negociación con sus miembros por ser criminales y clasificaron a estos como organizaciones terroristas en una doble apuesta del Gobierno por las políticas de seguridad de línea dura.

La llegada de Nayib Bukele y el fin del bipartidismo

Las elecciones presidenciales de febrero de 2019 las ganó Nayib Bukele, un joven político de 37 años de edad, muy conocido en el país por su condición de exalcalde de San Salvador. Nacido en el seno de una familia acomodada de origen palestino procedente de Belén, Bukele entró en política a los 30 años bajo las siglas del FMLN. En octubre de 2017, fue expulsado del partido por desavenencias con la línea ideológica del mismo, aunque hay quien estima que esa expulsión se debió a que se conocieron sus intenciones de dar el salto a la política nacional y optar a la Presidencia de la República.

Perdida la militancia en el FMLN, Bukele creó su propio partido, Nuevas Ideas, un movimiento hecho a su medida que no logró inscribir a tiempo para los comicios de manera que lanzó su candidatura presidencial por el partido de derecha Gran Alianza por la Unidad Nacional (GAN), una escisión de ARENA. El joven político concurre a las elecciones con una campaña crítica con el sistema, plagada de mensajes en contra de la corrupción de los partidos tradicionales, con un plan de Gobierno muy orientado al tratamiento de la inseguridad y la violencia y un hábil dominio de las redes sociales.

Este político «alternativo» obtuvo un triunfo electoral arrollador en las presidenciales, si bien hasta las elecciones parlamentarias de 2021 tendrá que gobernar con un legislativo dominado por los dos partidos mayoritarios (37 ARENA y 23 el FMLN), ya que GANA solo cuenta con 10 escaños del total de 86 que conforman la Asamblea Legislativa salvadoreña.



Figura 1. Nayib Bukele, presidente de El Salvador. Fuente. Agencia EFE.

Bukele llegó al poder el 1 de junio de 2019 con un discurso muy beligerante hacia las pandillas, en contra de un proceso negociador; anunció la puesta en marcha de un plan —el Plan de Control Territorial— destinado a recuperar los espacios controlados por los mareros y cortar sus fuentes de financiación. El nuevo mandatario incrementó la presencia de las fuerzas de seguridad y militares, así como los traslados de presos, con el fin de cortar las comunicaciones de los penales hacia el exterior impidiendo que los mareros pudieran seguir liderando las actividades criminales desde las cárceles, así como desmantelar la organización que, con el tiempo, han ido tejiendo los pandilleros en el interior de las cárceles.

El 21 de junio de 2019, 20 días después de asumir la Presidencia, Bukele ordenó por Twitter que se aplicaran medidas extraordinarias en todos los penales del país durante dos semanas, lo que provocó nuevas acciones criminales por parte de las pandillas. En respuesta, el mandatario anunció medidas extremas de forma indefinida, tales como el encierro de los presos las 24 horas del día, la prohibición de visitas y el cese de programas educativos y recreativos. El 2 de julio, Bukele lanzó la fase II de su Plan Control Territorial con el que prometía acabar con la delincuencia.

La Administración de Bukele defiende que el desplome en la tasa de homicidios, actualmente con la tasa diaria de homicidios más baja desde el final de la guerra civil, es el resultado de su nuevo enfoque de seguridad. El Plan Control Territorial del

Gobierno integra una política de mano dura con medidas de prevención de violencia². Los resultados son indudablemente muy prometedores. El Gobierno ha declarado que se ha producido una caída del 60 % en las tasas de homicidios, consiguiendo un alto respaldo popular.

El informe del diario *El Faro*

En contraste con las cifras de homicidios de años, 2019 cerró con una tasa más reducida de 2383 homicidios, 963 menos que el año anterior, cuando se reportaron 3346 muertes violentas, según cifras publicadas por *Univisión*³ y de 829 homicidios, entre enero y septiembre de 2020, según los datos de la policía. El presidente atribuyó esas reducciones a los beneficios de su política de seguridad, capitalizando estos buenos réditos a su favor.

El pasado 3 de septiembre, sin embargo, el diario independiente *El Faro* publicó un amplio reportaje⁴ que ha dado la vuelta al mundo con documentos oficiales y declaraciones pormenorizadas de un líder de la pandilla que señalan que el Ejecutivo lleva negociando con la MS13 al menos desde octubre de 2019, y que el pacto incluye reducción de homicidios y apoyo al partido Nuevas Ideas en las elecciones legislativas de 2021 a cambio de una serie de favores a las pandillas.

El rotativo salvadoreño asegura estar en posesión de cientos de páginas de informes de inteligencia penitenciaria y libros de novedades de dos penales de máxima seguridad del país, que prueban la existencia de al menos 14 encuentros del director de reconstrucción del tejido social, Carlos Marroquín, y del director general de prisiones, Osiris Luna, con líderes encarcelados de la MS13.

² Disponible en: <https://www.crisisgroup.org/es/latin-america-caribbean/central-america/el-salvador/81-miracle-or-mirage-gangs-and-plunging-violence-el-salvador>

³ MARTÍNEZ, Óscar et al, "Gobierno de Bukele lleva un año negociando con la MS-13 reducción de homicidios y apoyo electoral", *El Faro*, 3 septiembre de 2020. Disponible en: https://elfaro.net/es/202009/el_salvador/24781/Gobierno-de-Bukele-lleva-un-a%C3%B1o-negociando-con-la-MS-13-reducci%C3%B3n-de-homicidios-y-apoyo-electoral.htm

⁴ "El Salvador no registró ningún homicidio el día 4 de enero", *Univisión*, 5 de enero de 2020. Disponible en: <https://www.univision.com/noticias/mundo/el-salvador-no-registro-ningun-homicidio-el-dia-4-de-enero>



Figura 2. Carlos Marroquín, director de la Dirección de Reconstrucción del Tejido Social, durante la interpelación que le realizaron los diputados de ARENA y FMLN, en una Comisión Especial de la Asamblea Legislativa. Fuente. *El Faro*.

En dichas visitas, siempre según la publicación de *El Faro*, participaron encapuchados que entraron a las cárceles sin identificarse y al menos uno de ellos fue reconocido por algunos funcionarios de la prisión como un líder pandillero en libertad. Desde el inicio de las negociaciones, las concesiones gubernamentales habrían ido desde pequeños beneficios iniciales a autorizar el traslado de algunos custodios que los pandilleros consideraron muy agresivos. El Ejecutivo incluso revirtió la decisión adoptada el 26 de abril de 2020 de juntar a miembros de pandillas contrarias en las mismas celdas, una decisión muy controvertida desde el punto de vista de los derechos humanos que el propio presidente aireó en su cuenta oficial al día siguiente: «De ahora en adelante, todas las celdas de pandilleros en nuestro país permanecerán selladas. Ya no se podrá ver hacia afuera de la celda. Esto evitará que puedan comunicarse con señas hacia el pasillo. Estarán adentro (sic), en lo oscuro, con sus amigos de la otra pandilla».

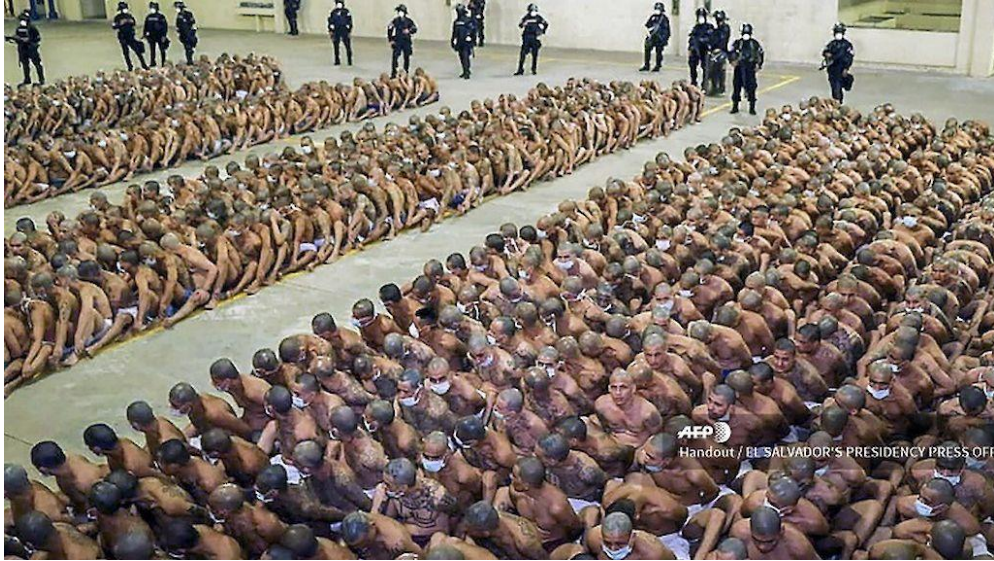


Figura 3. Internos de la prisión de Izalco, durante un control de seguridad. Fuente. AFP.

Asimismo, los representantes del Gobierno ofrecieron presuntamente derogar leyes y conceder a los pandilleros más «beneficios» en caso de que el Gobierno logre el control del poder legislativo tras las elecciones de febrero de 2021, para lo que solicitaban el apoyo de la MS13. Los documentos hablan de una negociación lenta y concebida por etapas, donde los acuerdos aún se están perfeccionando y algunas de las promesas del Gobierno son a futuro. Mientras tanto, los líderes encarcelados ordenan una y otra vez a los pandilleros en libertad que continúen «calmados», que hay diálogo con el Gobierno.

Entendimientos anteriores con las pandillas

Reducir los homicidios a través de negociaciones secretas con pandillas no es para nada algo novedoso en El Salvador. Tampoco lo es que las pandillas administren, es decir, eleven y bajen las cifras de homicidios como moneda de cambio en esas negociaciones. Ni tampoco lo es que en esas conversaciones una de las partes busque beneficios electorales.

La tregua de 2012 estuvo orquestada por David Munguía Payés, ministro de Seguridad y Justicia del Gobierno de Mauricio Funes y después ministro de Defensa. Esa negociación no buscó tanto beneficios electorales como sí una reducción de homicidios y, en ese aspecto, obtuvo beneficios extraordinarios a corto plazo. De 4371 homicidios,

en 2011, se pasó a 2594 en 2012. Es decir, el intercambio de vidas por beneficios carcelarios rindió resultados hasta que se rompió el acuerdo.

No obstante, pocos meses antes de las elecciones presidenciales de 2014, tanto el FMLN como ARENA trataron de renegociar los acuerdos previos, y ofrecieron programas sociales y económicos, así como cientos de miles de dólares a cambio de su apoyo en la contienda electoral. Los encuentros de dirigentes de ambos partidos con líderes pandilleros quedaron registrados en vídeo. En esas reuniones no se negociaban vidas, sino votos y las grabaciones muestran también pagos en metálico a los pandilleros y promesas de beneficios económicos.

Por su parte, miembros de la actual Administración, según denuncia *El Faro*, también podrían estar manteniendo negociaciones con las maras. La prensa ha acusado a Bukele de negociar con las pandillas cuando era candidato a alcalde de San Salvador, primero para hacer campaña en barrios tomados por ese poder fáctico y, después de ganar las elecciones, con el fin de renovar el centro histórico de la capital, tal y como había prometido durante la campaña⁵. Bukele construyó e inauguró un mercado, en 2016, una original integración de centro comercial, centro cívico y biblioteca pública que aunaba los puestos de venta tradicionales, algunos de ellos —muy buenos—, cedidos con anterioridad a las pandillas en virtud de la negociación con el poder local. El logro del entonces alcalde y ahora presidente lo atribuyen algunos a un entendimiento con las maras.

Como consecuencia de las anteriores treguas, se iniciaron procesos judiciales contra funcionarios de centros penales y, posteriormente, de varios políticos por aquellos ofrecimientos, como es el caso del general Munguía y algunos miembros destacados del FMLN, entre ellos el expresidente Funes —asilado en Nicaragua acusado de corrupción— o el de miembros de ARENA. Cuando se dieron a conocer nuevos requerimientos fiscales en contra de políticos del FMLN y de ARENA, Bukele publicó en su cuenta de Twitter: «ARENA y FMLN son una basura, son peor que eso. Negociaron con la sangre de nuestro pueblo. Mil veces malditos». Este comentario tuvo lugar el 1

⁵ Disponible en: https://elfaro.net/es/201806/el_salvador/22148/Nayib-Bukele-tambi%C3%A9n-pact%C3%B3-con-pandillas.htm y <https://es.insightcrime.org/noticias/analisis/3-secretos-oscuros-que-revelan-las-negociaciones-con-pandillas-en-el-salvador/>

de febrero de 2020 cuando, según la información publicada por la prensa⁶, el director de prisiones, Osiris Luna, ya había entrado al menos cuatro veces al penal de Zacatecoluca con personas encapuchadas o que no se identificaron.



Figura 4. Osiris Luna Meza, director de Centros Penales, durante una visita al Centro Penitenciario de Izalco, en el departamento de Sonsonate, el 27 de abril de 2020. Esa mañana, Luna Meza anunció la mezcla de pandillas contrarias en las cárceles como un plan para reducir los homicidios.

El presidente Bukele no ha concedido ninguna credibilidad al reportaje de *El Faro*, acusando a algunos diputados de utilizar este medio para desacreditarle, convirtiendo a *El Faro* «en su panfleto digital favorito»⁷. En la misma línea se han mantenido varios de sus colaboradores como Luna, que calificó de totalmente falso el contenido del informe periodístico y negó de manera tajante que existieran los encuentros que se mencionan con líderes de pandillas, en particular con la MS13⁸.

⁶ Disponible en: https://elfaro.net/es/202009/el_salvador/24781/Gobierno-de-Bukele-lleva-un-a%C3%B1o-negociando-con-la-MS-13-reducci%C3%B3n-de-homicidios-y-apoyo-electoral.htm

⁷ Disponible en: <https://elsalvadornews.com.sv/presidente-bukele-llama-panfleto-digital-favorito-de-diputados-al-periodico-el-faro/>

⁸ GONZÁLEZ DÍAZ, Marcos. “Maras en El Salvador | “Son criminales y no están con este gobierno”: el director de prisiones niega negociaciones de Bukele con las pandillas”, *BBC News Mundo*, 10 de septiembre de 2020. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-54081482>

Tras la publicación del reportaje, la Fiscalía General de El Salvador inició una investigación y registró las oficinas de centros penales y cárceles para requisar documentación⁹. El fiscal general, Raúl Melara declaró a un medio local, el pasado 4 de septiembre, «Hay políticos y expolíticos procesados por negociaciones con pandillas, han surgido rumores de que se está dando nuevamente esta situación y vamos a investigar. Nadie puede aprovecharse de la institucionalidad para negociar con terroristas»¹⁰.

Balance de las negociaciones encubiertas y posibles actuaciones futuras

Negociar con las pandillas y obtener réditos casi inmediatos en términos de reducción de los índices de violencia es, sin duda, tentador para cualquier gobernante, sobre todo con una convocatoria electoral a la vista, las legislativas de 2021 en este caso.

Conviene, no obstante, meditar la puesta en marcha de estas políticas producto de un interés coyuntural, ya que, como demuestra la experiencia, se trata de maniobras de corto plazo que terminan por fracasar una vez superado el interés que las motivó —las elecciones— con efectos rebote muy indeseados como la «apertura de las válvulas» a la que se refieren los mareros en relación al incremento de los homicidios que realizan a discreción, así como unas consecuencias nefastas de empoderamiento cada vez mayor por parte de las pandillas, con cada negociación más sabedoras de que pueden poner y quitar gobiernos a base de barbarie.

⁹ FLORES, Ricardo. “Fiscalía busca en Penales evidencia de negociación con pandillas”, *La Prensa Gráfica*, 8 septiembre de 2020. Disponible en: <https://www.laprensagrafica.com/elsalvador/Fiscalia-busca-en-Penales-evidencia-de-negociacion-con-pandillas-20200907-0152.html>

¹⁰ “Presidente Nayib Bukele niega haber negociado con pandilla”, *Prensa Gráfica*, 4 septiembre 2020. Disponible en: <https://www.laprensagrafica.com/elsalvador/Presidente-Nayib-Bukele-niega-haber-negociado-con-pandilla-20200904-0034.html>

Mejor sería, como apunta Óscar Martínez¹¹ en su artículo en *The New York Times*, abrir un diálogo para lograr la pacificación del país, pero sin exigir favores políticos ni apoyo electoral a cambio, y sacar el proceso a la luz. Es decir, convertir el diálogo en una política de Estado que vela por el interés general, a ser posible con mediadores internacionales, y no en una maniobra con fines meramente partidistas o peor aún, personalistas, y carácter secreto, como se ha venido haciendo hasta ahora, siguiendo el patrón de los intentos de negociación anteriores, para después negar la evidencia tras ser descubiertos los encuentros y cancelar finalmente el pacto con los criminales cuando las elecciones se acercan y lo acordado se convierte en un lastre de cara a los votantes.

También se imponen medidas de largo plazo, más proactivas y que vayan acompañadas de políticas económicas y sociales, enfocadas a la lucha contra la pobreza y a la prevención de la violencia, así como a la educación y a la enseñanza de un oficio que les abra a los mareros la posibilidad de salir adelante por medios legales.

Ese cambio sería beneficioso para las pandillas, pero sobre todo para las comunidades que sufren su presencia, normalmente gente sencilla y humilde que vive sometida a sus extorsiones y, en muchos casos, ha tenido que desplazarse a otras zonas o abandonar el país buscando una vida mejor y, sobre todo, libre de la presión y de las amenazas de unos delincuentes cuyo poder no va a menos, sino a más, por lo que urgen respuestas meditadas y eficaces por parte del poder político.

*María Luisa Pastor Gómez**
Analista del IEEE

¹¹ MARTÍNEZ, Óscar, "Presidente Bukele, negocie con las pandillas de El Salvador (pero de otro modo)", *The New York Times*, 16 de septiembre de 2020. Disponible en: <https://www.nytimes.com/es/2020/09/16/espanol/opinion/bukele-pandillas-el-salvador.html>